



③ HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA DE WROCLAW, POLONIA · Ursula, Milena, Bożena y Alicja

Desde el día 24 de febrero 4,75 millones de refugiados cruzaron la frontera de Polonia, sobre todo mujeres y niños. Algunos se han ido hacia otros países de Europa, Estados Unidos y Canadá. Otros, después de un tiempo han vuelto a su país, pero se calcula que unos 3 millones están aquí. En toda Europa en estos momentos hay unos 5,8 millones de refugiados ucranianos. Mujeres, madres con hijos, abuelas, chicas jóvenes... de un día a otro han dejado atrás toda su vida, sus maridos, padres y hermanos, todas sus pertenencias... y han emprendido un camino hacia lo desconocido buscando un lugar seguro, sin bombas ni violencia.

Desde la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, a través de nuestra comunidad de Polonia, desde el primer momento hemos respondido a la necesidad de dar refugio y ayudar a los que llegaban.

Y así, gracias a la generosidad de muchas personas e instituciones, empezamos a organizarnos: en primer lugar, tuvimos que reformar, adaptar nuestra casa, creando en ella tres espacios acogedores y cómodos para tres familias ucranianas (el primero de ellos lo teníamos listo ya el 26 de febrero, es decir, el tercer día de la guerra). Cada uno de los espacios cuenta con una parte de cocina, de dormitorio y salón para crear una pizca de intimidad para cada familia. En diferentes momentos hemos convivido con 1 o hasta 4 familias (en el momento más complicado había 14 personas refugiadas en nuestra casa, que no es muy grande).

Cuando ya no nos fue posible albergar a las personas, familias que nos iban llegando, en nuestra casa, por falta de espacio, alquilamos 3 pisos, haciéndonos cargo de los alquileres y las facturas de agua, gas, electricidad, etc. A unas y otras les apoyamos económicamente para que no les faltara lo básico como alimentos, ropa, calzado o acceso a internet, es decir, al contacto con sus familiares en Ucrania e información. Pero también compramos muebles, lavadoras, frigoríficos y utensilios necesarios para que gozaran de una cierta comodidad.

En todo momento hemos intentando dar un poco de normalidad a sus vidas: celebrando juntos las fiestas ucranianas y polacas, los cumpleaños, ayudando con los trámites oficiales, en la búsqueda de trabajo para las mamás y abuelas o colegio para los niños... Y sobre todo, escuchando sus miedos y compartiendo su dolor. En total son 8 familias con sus nombres e historias concretas que han estado o siguen viviendo todavía en nuestra casa o en alguno de los pisos alquilados.

La generosidad y confianza depositada en nosotras nos ha permitido también ayudar económicamente y con los bienes (medicinas, powerbank, leche específica para niños minusválidos, alimentos, productos de limpieza y aseo, cremas y alimentos para bebés, etc.) a las instituciones y personas particulares de las que sabíamos que llevan la ayuda humanitaria directamente a las personas y zonas más afectadas por la guerra en Ucrania. Hemos apoyado de esta forma varios transportes humanitarios.

Hemos ayudado también económicamente a otras dos congregaciones de la familia franciscana que tienen sus comunidades en Ucrania, ya que sus conventos se han vuelto todavía más, si cabe, un lugar donde la gente y sobre todo los que huyen de la zona de la guerra llaman, diciendo: "Hemos oído que aquí podemos recibir ayuda". Conscientes de que las mismas hermanas conocen mejor las necesidades concretas de cada lugar, de la población y de las personas que se refugian en sus conventos les hemos confiado una parte de los donativos recibidos y sabemos que ha sido utilizada en alimentos, ropa, calzado, material de aseo... repartidos posteriormente a los necesitados.

A parte de la colaboración económica, en el día a día intentamos estar atentas a las necesidades de los refugiados de nuestro entorno y colaboramos en forma de voluntariado con las instituciones y personas que organizan la ayuda (en un centro de tiempo libre para niños ucranianos, en la acogida de los refugiados en la estación de trenes, en un almacén donde llegan y se reparten gratuitamente alimentos, útiles de aseo y ropa para los refugiados).

Las necesidades son grandes y tenemos el invierno por delante. Sabemos que la situación con las subidas de precios y posible falta de gas se hará muy complicada para muchas familias, tanto ucranianas como polacas y de muchos otros países.

Nuestra ayuda no tendría tanto alcance sin la colaboración y ayuda de personas, Congregaciones religiosas y diferentes Instituciones que han confiado en nosotras, enviándonos el aporte económico. Con toda la transparencia cuidamos que el dinero llegue a los que lo necesiten.

Agradecemos de corazón a la IFC-TOR la generosa aportación que nos envió. ¡Gracias a todos vosotros que nos permitís ayudar!



Hermanas Terciarias Capuchinas de
la Sagrada Familia de Wrocław, Polonia
Ursula, Milena, Bożena y Alicja